M

ISIÓN DE FRONTERA

En las propuestas del XXI Capítulo General aparece la expresión *misión de frontera[[1]](#footnote-1).* En los documentos de la Iglesia la *frontera* viene asimilada a *periferia*, a *márgenes*, es decir, donde están los más necesitados, los más pobres. El papa Francisco así lo expresa: “¡**Salgan de su nido**hacia las periferias del hombre y de la mujer de hoy! Vivan en las fronteras”[[2]](#footnote-2).

El significado etimológico de ‘periferia’ es circunferencia, o espacio que rodea al núcleo o centro. La periferia en una ciudad, o la frontera en un país es lo que está a las afueras, que suele coincidir con los barrios más pobres, y los núcleos de marginalidad. Para ir a la periferia es necesario descentrarse, es decir, salir del centro, donde se suele vivir mejor. La misión de frontera es como reiniciar el éxodo, y no hacia la tierra prometida, sino hacia la tierra marginada. Vivir en clave de éxodo constante, sin instalarse.

El Éxodo se convierte en el acontecimiento permanentemente recordado a lo largo de la historia del pueblo de Israel, dio sentido a su existencia. A Moisés, Dios se le revela en la periferia, en medio de una zarza que arde sin consumirse[[3]](#footnote-3). La zarza, un arbusto espinoso, puede simbolizar el sufrimiento de los pobres; sufrimiento permanente que no se consume, en cuyo centro, también de modo permanente, está Dios y busca mediadores que en su nombre y con Él vayan a la periferia, como Moisés, llamado a liberar al pueblo[[4]](#footnote-4).

El Dios de Jesús es el “Dios de la periferia”, por eso algunos autores definen a Jesús como “judío marginal”[[5]](#footnote-5). Toda su vida fue una entrega por la causa del Reino, presente entre los más pobres, los más vulnerables y marginados. “Jesús se encarnó en la marginalidad y, desde ella, se hizo salvador universal. El Espíritu que nos legó, único lugar teologal del encuentro con la voluntad de Dios, habita también en los márgenes y tira hacia ellos. Jesús afirma que su misión hacia las periferias del mundo está provocada por el Espíritu de Dios[[6]](#footnote-6).



La misión de frontera es la que impulsa a salir[[7]](#footnote-7), a desplazarse hacia lugares de impotencia, hacia lugares donde se respira y se aprende de situaciones, personas y colectivos a quienes se les niega todo poder, incluso el de poder ser y vivir dignamente. Como expresa un autor, para tener garra profética el cristiano necesita llevar muy viva en el corazón *la herencia de los márgenes* y la llamada de los que buscan una nueva esperanza. En estos lugares periféricos, en la reciprocidad del dar y recibir, a los creyentes se nos ofrece un precioso regalo: se nos devuelve la memoria peligrosa de Jesús. "Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma", dirá el papa Francisco[[8]](#footnote-8).

La misión de frontera es misión a partir de los márgenes. El designio de Dios para el mundo no es crear otro mundo sino recrear lo que Dios ya ha creado en amor y sabiduría. Jesús comenzó su ministerio afirmando que estar lleno del Espíritu es liberar a los oprimidos, restaurar la vista a los ciegos, y anunciar la venida del reino de Dios[[9]](#footnote-9). Emprendió el cumplimiento de su misión optando por los que están en los márgenes de la sociedad, con objeto de impugnar y transformar todo lo que niega la vida, incluidos las culturas y los sistemas que generan y mantienen la pobreza, la discriminación y la deshumanización generalizadas, y explotan y destruyen a las personas y la tierra. La misión desde los márgenes invita a la Iglesia a volver a pensar la misión como una vocación que nos inspira el Espíritu de Dios que obra por un mundo en el que la plenitud de vida sea posible para toda persona[[10]](#footnote-10).

De diversas maneras el Instituto está motivando a una movilización para misiones de frontera. El proyecto Ad Gentes fue una invitación del H. Seán a todos los hermanos del Instituto para discernir, delante de Dios, si se sentían llamados a dejar su propio país de origen para incorporarse a una comunidad internacional en otro lugar del mundo. El H. Emili ha renovado tal invitación, pero dirigida a todos los maristas de Champagnat. Invitación a entregar algunos años al servicio de la misión marista más allá de las fronteras de la provincia o del país.

De la misma forma, el Consejo General decidió crear el Secretariado de “*Colaboración Misionera Internacional*” (CMI), tratando de promover una conciencia misionera que supere los límites geográficos de países y unidades administrativas, así como facilitar la movilidad de personas al servicio de la misión. En el espíritu está el ir allí donde otros no pueden o no quieren ir, y permanecer hasta que ya no seamos necesarios.

El sentido de *internacionalidad* forma parte de esta hermosa respuesta que en este momento quiere dar el Instituto. “Como hermanos y laicos maristas que vivimos en el mundo globalizado de hoy, estamos llamados a tener un horizonte internacional en nuestras mentes y corazones”, dirá el H. Emili Turú[[11]](#footnote-11). Así de claro se expresaron igualmente los miembros del XXI Capítulo general, haciéndose eco de aquellas palabras de nuestro fundador: “Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras”.

El XXI Capítulo General precisa una forma de entrar en esta dinámica de misión cuando invita a “*ver el mundo con los ojos de los niños y jóvenes pobres*”. Lo cual significa ver el mundo desde abajo, desde el nivel de los excluidos y olvidados de este mundo, tal como lo vieron María y Marcelino. Ver el mundo desde abajo exige desplazamientos. La presencia sincera, verdadera y solidaria junto a los niños y los jóvenes pobres favorece esta conversión personal e institucional. La evangelización y el compromiso con la vida en plenitud, conforme al Evangelio, deben estar en todos nuestros proyectos de misión de frontera, así como en nuestros corazones y en nuestras mentes.

1. Cf Propuestas de acción, Misión, XXI Capítulo General, 2009: “Formar comunidades internacionales e interprovinciales, abiertas a los hermanos y laicos maristas, para atender a *nuevos campos de misión de frontera*”. [↑](#footnote-ref-1)
2. “¡**Salgan de su nido** hacia las *periferias* del hombre y de la mujer de hoy! Para esto, déjense encontrar por Cristo. El encuentro con Él los impulsará al encuentro con los demás y los llevará hacia los más necesitados, hacia los más pobres. Lleguen a las periferias que esperan la luz del Evangelio. Vivan en *las fronteras.* Esto les pedirá vigilancia para descubrir las novedades del Espíritu; lucidez para reconocer la complejidad de las nuevas fronteras; discernimiento para identificar los límites y la manera adecuada de proceder; e inmersión en la realidad, “tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”. (*Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada).* [↑](#footnote-ref-2)
3. Cf. Ex 3, 2 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cf Ex 3, 7-12 [↑](#footnote-ref-4)
5. cf. Obra de John P. Meier. “Un judío marginal” Nueva visión del Jesús histórico. Ed. Verbo Divino (Navarra). España. [↑](#footnote-ref-5)
6. cf. “Jesús y la voluntad de Dios, su Padre”. José A. García. Sal-Terrae 1993, 10. págs. 675-687. [↑](#footnote-ref-6)
7. “El primer nombre de los cristianos en los Hechos de los Apóstoles (cf. 24, 14) fue “los del camino”: aquellos que no están parados, que tienen una meta, que saben a dónde ir. La Iglesia, como la vida, es fiel a sí misma cuando evoluciona y cambia, no cuando defiende lo que ha adquirido”. Emili Turú, en *Hasta los confines de la tierra*, Roma, enero 2013. [↑](#footnote-ref-7)
8. Para superar la tentación de mirar a los límites geográficos de una diócesis o de una parroquia, el entonces Cardenal Bergoglio asumía como propio el pensamiento de *Aparecida*: “Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir “a la otra orilla”, aquélla en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor y la Iglesia no está todavía presente” (n. 376). [↑](#footnote-ref-8)
9. Cf Lucas 4: 16-18 [↑](#footnote-ref-9)
10. Cf *Juntos por la Vida: Misión y Evangelización en Contextos cambiantes*. Propuesta de una nueva Afirmación del CMI sobre Misión y Evangelización. Nos. 36 y 37. Septiembre 2012 [↑](#footnote-ref-10)
11. H. Emili Turú: Estamos llamados a “vivir en salida”, en *Montagne, danza de la misión,* marzo 2015. [↑](#footnote-ref-11)